

"TAO" INMANENTE A LA CREACION

1) LA VIRTUD DEL TAO

Lao-tse no se propuso tanto tratar del TAO cuanto de su acción o virtud actuante, TE, en el mundo y en especial en el sabio o santo. Su tratado es un tratado sapiencial. Le llama tratado de TE del TAO. Le importa dar a conocer este TE y fuerza divina que actúa en el mundo.

Este TE no es una criatura del TAO como lo son el Cielo y la Tierra. c. 1A:

"Sin nombre, el tao es el principio del Cielo y de la Tierra".

La raíz del Cielo y de la Tierra es el TAO, *Hembra Misteriosa*, c. 6C. Ellos son posteriores al TAO, c. 25:

"Hay un ser caótico que vive antes del Cielo y de la Tierra".

No viven vida propia sino la que reciben del TAO y gracias a ella pueden continuar viviendo, c. 7A.

En cambio al TE se le atribuye, como al TAO mismo, el vivir vida propia:

"Su venerabilidad al tao y su dignidad al TE no les viene por decreto ajeno. Las tienen de sí mismos". c. 51B

El TE es la virtud inherente al mismo TAO. Es la energía del TAO en acción. Porque el tao es El mismo, es *Virtud Arcana*, c. 10G, 51C. Esa Virtud procede del TAO, c. 21C. El acercarse, igualarse y llenarse de esta virtud arcana es volverse al *Tronco* originario, al TAO, c. 28:

"Tener conciencia de ser varón y comportarse como hembra es ser arroyo del mundo. Ser arroyo del mundo es no estar distanciado de la *Virtud Eterna* y es volverse a ser niño de pecho".

"Tener conciencia de la propia blancura y quedarse en la negrura, es ser regla del mundo; ser regla del mundo es no diferir de la *Virtud Eterna* y es retornar a la *Nada Extrema*".

"Tener conciencia de su gloria y estarse en la ignominia es ser barranco del mundo. Barranco lleno de la *Virtud Eterna*, vuelto a ser tronco no partido".

En el c. 38 llama al TAO *Virtud Superior* que no necesita actuar por ser y tener virtud, en contraposición a las virtudes inferiores que no pueden menos de actuar por no ser *Virtud*. Así dice:

“Perdido el TAO quedó la Virtud. Perdida la Virtud vino la Caridad. Perdida la Caridad, vino la Justicia. Tras ella la Urbanidad, la Fidelidad y la Confianza. Comienzos del desorden”.

El proceso de degradación, a partir de la calma tranquila y creadora de la Virtud omnipotente del TAO, va descendiendo. Al TAO le sustituye la moralidad de las virtudes. Estas no se pueden sostener sin el TAO. Entonces se fomenta la Filantropía. Tampoco puede esta sostenerse. Entonces viene la Justicia con premios y castigos que tampoco resultan eficaces. Cada vez más en peligro la sociedad, se quiere evitar el caos de las pasiones humanas desatadas con la Urbanidad y la Educación. Estas resultan menos eficaces que las anteriores y entonces tratan los hombres de remediar la ruina social por pactos y alianzas armadas; comienzos, según Lao-tse, del desorden.

2) EL TAO Y SU TE SON ALMA QUE VIVIFICA LOS SERES DEL MUNDO

En el c. 51 precisa más esta obra del TAO y de su *Poder* creador:

“El TAO los engendra, el TE los cría, el WU los conforma y el SHE los acaba de perfeccionar”.

El WU y el SHE no son otra cosa que la misma Virtud del TAO que en el proceso de formación de los seres ejercen diversas funciones: el WU la de dar forma y figura y el SHE la de llevar a la Criatura a su plena madurez. Así termina el capítulo diciendo:

“Porque el TAO los engendra, el TE los cría, los hace crecer. los nutre, los madura, los alimenta y los cubre. Los engendra y no se los apropia, los hace y no se apoya en ellos, les hace crecer y no los domina. Es la *Virtud Arcana*”.

Nuestra ideología, comparada con la de Lao-tse, es muy diferenciada. Nuestras concepciones minimizan, distinguen y dividen una realidad única en compartimentos que solo existen en las limitaciones de nuestra mente. Distinguimos las fuerzas físicas, las fuerzas morales del mundo. Lao-tse es mucho más primitivo y profundo. Para él, el poder del TAO es la misma fuerza y vigor que da una buena economía a un Estado, como el lote de vigor vital íntegro en un niño que acaba de nacer y fuerza de las virtudes morales que encauzan las energías del alma humana. La humildad hace al sabio unirse al TAO y recobrar incesantemente la integridad del

vigor vital que actúa plenamente en el niño recién nacido que aún no lo ha gastado.

"Comportarse como hembra siendo varón es también ser arroyo profundo del mundo que no está distante de la *Virtud Eterna* y es volver a ser niño de pecho" C. 28.

En el c. 55 dice:

"Para tener mucha virtud hay que ser como niño pequeño: las sierpes venenosas no le pican, las fieras salvajes no le agarran, las aves rapaces no le arrebatan. Tiene los huesos blandos y los músculos flexibles; agarra con firmeza. Ignora la unión de las hembras con los machos. En él obra su esperma en su plena integridad. En él la armonía es perfecta".

En cambio, la vejez es falta de TAO, c. 30. Porque:

"Tras la robustez viene la vejez. Esta es falta de TAO. Sin TAO pronto se acaba la vida".

El TAO es el gran río que vivifica los diez mil seres. C. 34A:

"El Gran TAO es río que divide para volver a reunir sus aguas, se divide a izquierda y derecha. A él se arriman los diez mil seres para vivir".

Según el c. 59, la economía del Estado acumula esta energía vital. Es, en fin, el TAO sólido fundamento para vivir perennemente.

En esta concepción de Lao-tse, lo mismo que en la filosofía pitagórica y en los *Upanishad* indios, poco anteriores a su tiempo, el TE es el alma, el *Ātman* del mundo.

Según el c. 51 los seres nacen del TAO, manan del TAO como riachuelos. Son devanados como el hilo de su carrete, son cortados como la tela. Al cortarse y separarse, la Virtud del TAO va con ellos y los nutre, los hace crecer, los madura, los protege y fomenta. El TAO, hecha su obra, no se queda con ella; pero tampoco la desampara. El mundo es el TAO con nombre. El TAO, sin nombre, es el TAO en su transcendencia.

3) NÚMEROS DEMIURGOS

La lectura del capítulo 42 nos hace sospechar que Lao-tse ha empalmado con sus propias concepciones otra concepción extraña pero muy afín a la suya propia. Elementos y terminología son distintos de los demás capítulos.

“El tao, dice, engendra la *Mónada*; la *Mónada* engendra la *Diada*; la *Diada* engendra la *Triada* y la *Triada* engendra los diez mil seres. Estos llevan la oscuridad a sus espaldas y la luz en sus brazos. El vapor de la *Oquedad* queda con ello armonizado”.

Esta nomenclatura aritmética se halla en los pitagóricos. Como dice Aristóteles de ellos, los pitagóricos han construido el mundo con números¹. Así explican ellos su perfección y armonía.

Según Eudoro, los pitagóricos colocan en el plano absolutamente superior al *Uno*. En el segundo plano están dos principios: el *Uno* del plano inferior y su principio contrario². Jámblico distingue también dos *Mónadas*: la transcendente y la que forma los números³.

La *Mónada* superior y transcendente es el tao de Lao-tse. Este engendra el *Uno*, el *Uno* engendra la *Diada*, &c.

Qué sean esa *Mónada* engendrada por el tao, la *Diada* y la *Triada* no nos lo explica Lao-tse y no nos es fácil adivinar. Tampoco nos pueden dar luz otros textos paralelos del *Tao-Te ching*. Esta terminología sólo se halla en este capítulo. Por eso da la impresión de que ha sido tomado de otra parte e incluido aquí sin más explicaciones.

La frase que sigue a continuación también encuadra mejor en el pitagorismo que en el *Tao-Te ching*:

“Los diez mil seres llevan a sus espaldas a la oscuridad y en brazos a la claridad y el vapor de la *Oquedad* queda armonizado”.

La concepción y la terminología de Lao-tse en el resto de su *Tao-Te ching* difiere, a nuestro parecer, lo bastante para sospechar un origen extraño de este capítulo.

En la concepción de Lao-tse el tao mismo engendra los seres. 1B, 2C, 51. El mismo se desentraña produciéndolos; manan de El y son cortados de El, c. 32. Su *Poder*, el *te*, termina de perfeccionarlos. El tao es la *Hembra misteriosa*, *Madre de los diez mil seres*. Salen de su *Oquedad*, c. 4, 5C. Es para los seres como el mar y los ríos grandes para los arroyos, C. 16, 34. Estos vuelven a El en un eterno movimiento giratorio. Debido a esta vuelta el tao no empequeñece. Ahora bien, en este capítulo la acción del tao es mucho menos activa y directa: sólo engendra una *Mónada* y de ella por la *Diada* y la *Triada* proceden los diez mil seres.

¹ ARISTÓTELES, Met., n. 6, 1080, b 188 ss; *De Coelo*. 1300 a 16. Ed. Bekker, Berlín 1831.

² *Simplicio*, *In Phys*, I., p. 181, 7 ss. Diels.

³ JÁMBLICO, *de Myst*. VIII 2 p. 9 P.

La *Mónada*, la *Diada* y la *Triada* son números y son demiurgos. Ambos los hallamos en la filosofía pitagórica. Numenio pone dos: el Padre y el Creador⁴. En el Hermetista Poimandres estos demiurgos son tres además del Padre: el *Logos*, imagen del Padre, el *Demiurgo*, creador de las siete esferas celestes y el *Hombre arquetipo*⁵.

4) LOS SERES NACEN DE LA RECONCILIACIÓN DE LOS RIVALES

En el capítulo 42, de que estamos tratando, los contrarios cósmicos, luz y oscuridad, parecen unirse en el ser. Combinados adecuadamente, neutralizan y armonizan el vapor de la *Oquedad* cósmica. Esta armonía y equilibrio en los seres parece también más conforme con la concepción pitagórica que con la alternancia bifásica de los contrarios laotsenianos.

En lo restante, nos habla repetidas veces la *Tao-Te ching* de los elementos contrarios, pero su concepción es diferente. No forman el ser, sino son fases alternantes de un movimiento pendular. Tras el apogeo de uno de ellos viene necesariamente el otro:

C. 22. a: "Lo encorvado se endereza, lo torcido se rectifica, lo hueco se llena, lo viejo se renueva, lo poco se logra y lo numeroso se embrolla".

C. 36; "A la contracción precede necesariamente la expansión. A la blandura precede la dureza y la fuerza. A la ruina precede la prosperidad. Al quitar, el dar".

C. 39: "La eminencia tiene a la baja por fundamento".

C. 58. a: "La desdicha se apoya en la dicha y la dicha se agazapa tras la desdicha. ¿Quién puede conocer la línea divisoria entre estos contrarios? No hay regla. La rectitud se vuelve en extravagancia y lo bueno en monstruosidad. Esto ha traído siempre confuso al hombre".

C. 55. c: "A la robustez sigue la vejez".

C. 42. b: "En las cosas al decrecer sucede el crecer y al crecer el decrecer".

De este inequilibrio saca Lao-tse una conclusión. Pues que al apogeo de uno sigue su contrario, no es prudente extremar las cosas. Se gana más contentándose con el fruto que espontáneamente nos quieran dar que violentando y estrujando las cosas para que den hasta su última gota.

⁴ EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XI, 22, p. 544; en LEEMANS, *Numenius van Apamea*, fr. 25. p. 141; Migne, Ps. 21 col. 905 BC.

⁵ Cfr. CROUZEL, Henri, *Théologie de l'image de Dieu chez Origène*, París. 1956, p. 40; *Corpus Hermeticum*, I., 8 (9.11); I., 12 (10.16)

C. 24: "El que se levanta en puntillas para subir más, no se sostiene. El que quiere dar pasos demasiado largos, no puede andar. El que quiere aparecer, no luce. El que se estima demasiado, no brilla. El que demasiado se empeña, fracasa. El que se cuida mucho, no crece".

C. 24: "El discípulo del TAO aborrece estas demasías como se aborrecen las sobras de la comida y las excrescencias en el cuerpo".

C. 9. a: "Más vale no llenar demasiado el recipiente. El filo demasiado cortante no dura mucho. No se guarda bien un salón lleno de muchas riquezas. El rico, si es altanero, hereda su ruina. Retirarse, acabada la obra y conseguido renombre, es doctrina del Cielo".

30. b.: "Al hombre bueno le basta el fruto espontáneo. No osa violentar ni estrujar. El fruto natural sin urgir, sin forzar, sin violentar, sin pretender más".

Esta pendular alternancia de los contrarios cósmicos es una realidad en este mundo inferior. Un contrario destaca y hace conocer mejor a su contrario. No apreciaríamos la riqueza y la belleza de la luz, que inunda el mundo, si al día no sucediera la noche tenebrosa.

C. 2. a.: "En el mundo, dice Lao-tse, todos saben que lo bello es bello y de ahí qué es lo feo; que lo bueno es bueno y de ahí lo que no es bueno. El ser y no ser mutuamente se engendran. Lo fácil y lo difícil mutuamente se hacen. Lo largo y lo costoso mutuamente se perfilan. Lo alto y lo bajo mutuamente se desnivelan. El sonido y su timbre mutuamente se armonizan. Por eso el hombre perfecto se dedica a la tarea de no hacer nada y de enseñar callando".

Las raíces de esta contrariedad son muy profundas; llegan hasta el origen del ser. "El ser y el no ser mutuamente se engendran", dice Lao-tse. Esta frase hay que entenderla en el sentido de que del TAO, espiritual o sutil, vienen los seres y a El vuelven.

Si se quiere entender en sentido de que de la *Nada* absoluta viene el ser y el ser vuelve a la *Nada* absoluta, se contradicen otras expresiones del mismo *Tao-Te ching* que hemos analizado largamente. Porque ni la *Nada* de Lao-tse es la *Nada* absoluta, ni el TAO muere en la *Nada*. El TAO, dice él mismo, no se agota ni muere.

El problema del antagonismo existente en los elementos cósmicos ha interesado a Lao-tse como a otros filósofos. El autor del opúsculo *De Mundo*, atribuido a Aristóteles, dice que estos contrarios no sólo no destruyen la naturaleza sino que la armonizan⁶. He-

⁶ *De Mundo*, 5, 396 b. 23-34.

ráclito⁷ y Empédocles⁸ llegan a decir que los seres nacen de la guerra de estos contrarios. Lao-tse, en el cap. 42, con los pitagóricos, dice que los seres son, al contrario, el producto de la combinación armónica de ellos.

Aristóteles⁹ trae la lista de los contrarios pitagóricos. Son diez pares: ilimitado y límite; par e impar; múltiple y uno; izquierdo y derecho; femenino y masculino; móvil e inmóvil; torcido y recto; oscuridad y luz; malo y bueno; oblongo y cuadrado.

Filolao hace una observación interesante:

"La mutua coexistencia de elementos opuestos y rivales requiere que haya armonía. No siendo los principios semejantes ni parientes necesitan que la armonía les obligue y aúne pues deben coexistir en el mismo mundo"¹⁰.

La Unidad no necesita armonía pues es la paz absoluta.

Cuál es, según Lao-tse, el motivo de dejar el TAO su eterna y feliz soledad y lanzarse a la aventura de la creación del mundo y de los seres. Fue su bondad. Nos dice en el cap. 41:

"Su bondad en prestarse lo hace todo".

El cap. 8 es un hermoso elogio de esa bondad del TAO:

- a) "La *Bondad Suprema* es como el agua.
- b) El agua es buena y útil a los diez mil seres. Con ninguno porfía. Está, humildemente, en el lugar más bajo, que todos aborrecen".
- c) Así, quien está cerca del TAO, mora en la Bondad. Su corazón ama la profundidad y la caridad. Sus palabras aman la sinceridad. Su gobierno ama el orden. Su trabajo ama la competencia. Su actuación ama la oportunidad. Nada se tiene contra El porque El con nadie riñe".

5) EL TAO Y SU TE, VIDA DE LOS SERES

El TAO es vida para el hombre. S. Juan y Lao-tse coinciden en esta idea. Sólo que S. Juan no habla de la vida natural sino de la vida sobrenatural que Jesús nos comunica. Lao-tse, como filósofo, habla de la única vida que él conoce. Esta es sacra porque es un don del TAO que tenemos que guardar con todo cuidado y prolongarlo en cuanto de nosotros dependa.

En el *Tao-Te ching* no se encuentran las extravagancias posteriores para conseguir la inmortalidad. Pero se recomienda cuidar

⁷ ARISTÓTELES, *Ethic. Nichomach.* VIII, 2 p. 1155 b 4-6, ed. Bekk.

⁸ SAN HIPÓLITO, *Philosoph.* 3, 1-2, ed. Diels. Berlín 1929, p. 558.

⁹ ARISTÓTELES, *Met.*, A 5, 986 a. 20.

¹⁰ ESTOBEO, *Eclog.* I c. 21 (22 Heer) 7 d, p. 460, ed. Wachsmuth I, p. 189.

de la vida, mantener bien unidos el alma y el cuerpo, no gastarla ni con contemplaciones demasiado abstrusas ni con abusos sexuales. C. 55bs. A los gobernantes y a sus consejeros se les recomienda evitar las guerras. La desmedida ambición es muchas veces causa de pérdida de vidas. C. 44 b. Se menosprecia la muerte por buscar con demasiado ahínco la vida. C. 75:

C. 10: "Mantener unidos el cuerpo y el alma (espermática) para que no se disocien".

"Practicar la aireación para tener el cuerpo blando y flexible como un niño".

"Eliminar contemplaciones abstrusas para evitar la enfermedad".

"El valor demasiado osado lleva a la muerte; sin esa osadía lleva a la vida".

C. 52. b: "El afanarse y dispersarse en muchos negocios es no remediarse a sí mismo".

La muerte que no viene naturalmente es, según el cap. 42 c., consecuencia de un carácter violento. En cambio, la blanda humildad vuelve al cuerpo la blandura y flexibilidad de las carnes de un niño recién nacido. La vida está aún íntegra en él; a medida que la vaya gastando, le irá invadiendo la dureza y rigidez de la muerte.

C. 76: "La vida es blandura, la muerte es dureza. El hombre vivo es blando y muerto es duro y rígido. Las plantas vivas son flexibles y tiernas; muertas, son duras y secas. La flexibilidad y la blandura son vitales. Así no son las armas, con su dureza, las que vencen, el árbol fuerte y robusto será cortado y reparado para leña. Lo duro no vale lo que lo blando".

C. 52 b.: "Ser fuerte es conservarse blando".

Al hablar contra la guerra su sobrio estilo sentencioso se despliega y se agranda en magníficas pinceladas:

"Los que toman las armas para pelear llevan la aflicción a muchas casas".

La única guerra permitida es la defensiva.

"Es un axioma de la táctica militar, no ser patrón sino huésped. No avanzar una pulgada para retroceder un pie. Avanzar sin andar, repeler sin mover el brazo, resistir sin usar las armas".

C. 67 d.: "Con amor se vence mejor que con las armas. El amor cuando ataca triunfa y cuando se defiende es inconmovible. Al que ama, el Cielo le circunda de amor".

C. 30.: "Las armas fácilmente se vuelven contra el que las usa. Donde acamparon los ejércitos nacieron luego las zarzas y tras las tropas vienen inevitablemente los malos años. No es gloriosa la victoria bélica. C. 30. Sólo los asesinos la estiman gloriosa. Mejor es la paz sencilla. En los ritos, para el jefe militar, la derecha es su puesto de preferencia. Lo mismo en los funerales; los plañidores se colocan a la derecha. El puesto del militar que ha matado a muchos debe ser el de los plañidores".

C. 46: "Si reina el TAO en el mundo los caballos de montar se usan para el acarreo de estiércol. Cuando falta el TAO se crían caballos para la guerra hasta en los mismos arrabales de las ciudades".

El hombre santo se dedica a salvar todos los seres. Es hábil en salvar, se ha especializado en ello. C. 27. Conocer el TAO es vida. La fuente de la vida es el TAO.

C. 52: "El es la *Madre del Mundo*. Tener la Madre es conocer al hijo y conocer al hijo es guardar la Madre. La vida del que la conoce no peligra aun sumergida en el agua".

¿Admitió Lao-tse una vida más allá de la tumba? Mientras positivamente no se pruebe lo contrario, hay que creer que sí. La supervivencia de las almas estaba muy arraigada en la fe de los chinos de su tiempo. Basten las expresiones del *Tao-Te ching* para confirmarnos en esa suposición:

C. 33 b.: "No perder el puesto es durar y no acabar con la muerte es longevidad".

Lo que dice en el cap. 52, que conocer la *Madre del Mundo* y guardarlo, es conocer la vida, su hijo, de tal modo que aún sumergido en agua no se perece, tiene también una obvia explicación de ultratumba. Pero donde habla expresamente de la vuelta de los seres a su Principio y Raíz es en el cap. 16:

"Llegar al vacío extremo para lograr la quietud sólida. Los diez mil seres han sido hechos, todos a una, por El y a El los vemos volver. Pululan un tiempo y vuelven a su raíz. Volver a su raíz es su reposo. Su reposo es su destino. Su destino es su perpetuidad. Conocer la perpetuidad es iluminación. No conocerla es obrar el mal. Conocer la perpetuidad es cabida y amplitud. Amplitud es comunidad y justicia. La comunidad es realeza. La realeza es Cielo y el Cielo es TAO. Con TAO hay pervivencia, sumergido en agua no se perece".

Después de esta agitada existencia nos espera, en la raíz de donde hemos nacido, la quietud firme en el purísimo Vacío, en la espiritualidad del TAO.

Es nuestro destino y nuestro destino es duración amplia en el tiempo y es anchura y cabida en el espacio. Cabida donde todos cabemos porque es comunidad. Esta comunidad es comunidad regia, de origen celeste, de origen divino, del tao. Conocer este destino es iluminación.

6) INOPERANCIA OMNIOPERANTE (WU-WEI)

Lao-tse tiene una inmensa e inquebrantable confianza en la poderosa eficiencia de la calma divina. Aconseja al santo esa ociosidad inoperante. El hombre moderno se siente profundamente desilusionado ante esa actitud de un sabio al que por otra parte reconoce como uno de los grandes pensadores de la humanidad.

Condenar la actitud de Lao-tse, a la ligera, no parece muy razonable. Los que la condenan, ¿han llegado al fondo de su idea? Lao-tse se da perfecta cuenta de que pocos en el mundo van a entenderle. En el cap. 43 dice:

“Pocos entienden en el mundo la utilidad de enseñar sin palabras y del no hacer nada”.

Según Lao-tse, el mundo es divino. Intervenir, entorpecer el hombre la marcha del mundo con la torpeza de su inteligencia y de sus manos, no es prudente. Violentarla es ir al fracaso. Una acción violenta no puede durar.

C. 23 b.: “Un huracán no dura toda una mañana. Una lluvia torrencial no dura todo el día. ¿Quién los produce? El Cielo y la Tierra. Si pues el Cielo y la Tierra no pueden prolongar una acción violenta, cuánto menos el hombre”.

La única intervención aconsejable es, según Lao-tse, la de reprimir nuestro prurito de actuar y la de cortar las demasías.

C. 37.: “El tao es su ser habitual, no obra y nada deja de hacer. Si los príncipes pudieran observar (esta regla) los diez mil seres evolucionarían espontáneamente. Si en esa evolución surgieran apetencias de actuar, nosotros las deberíamos reprimir en el anonimato del tronco no partido (símbolo de la unidad cósmica). En ese anonimato no hay lugar a la ambición. Sin ambición hay paz y con paz el mundo se concierta por sí mismo”.

Dice en el cap. 29: “Actuar queriendo conquistar el mundo, es, a mi parecer, ir al fracaso. El mundo es un aparato muy fino (espiritual). No se puede manipular con él. Cogerlo es ya perderlo. Las cosas unas van delante y otras les siguen detrás, unas alientan suavemente y otras soplan fuerte; robustas unas,

otras son débiles. Perduran unas, otras caen pronto. En todo esto, el santo se cuida solamente de cortar las demasías, de quitar lo pródigo, de podar lo exuberante".

A primera vista no se puede menos de conceder profundidad a estas observaciones. Por otra parte, a la concepción moderna, tan pagada de su técnica y de su poder constructivo, no pueden menos de parecer utópicas.

Tratemos de comprender la naturaleza de esa ociosidad aconsejada por Lao-tse para imitar mejor al TAO.

C. 37. a.: "No es una ociosidad estéril porque tampoco la inactividad del tao es inútil ni estéril. Al contrario, en su no obrar, no deja nada sin hacer y consumir".

C. 48.: "La instrucción es acumular de día en día. El tao es disminuir más y más hasta llegar a la inacción. Inacción que nada deja de hacer".

El poderoso talento de Lao-tse ha visto el secreto de esta omnipotencia divina. Dios es virtud, es fuerza y no necesita esforzarse. La fuerza brota pura y sin esfuerzo en su manantial de origen. Volvamos a citar el cap. 38:

"La *Virtud Superior* no actúa, porque tiene virtud. Las virtudes inferiores no cesan de actuar porque no tienen virtud. La *Virtud Superior* no trabaja y está sin trabajo. Las virtudes inferiores trabajan y siempre tienen trabajo".

Una objeción se le puede poner a Lao-tse. La *Virtud Superior* puede permitirse esa ociosidad omnificiente porque es virtud. Pero no las virtudes inferiores porque no son virtud. El hombre, aun el Santo, es hombre, es virtud inferior y está condenado perpetuamente a ese trabajo estéril que nunca acaba su obra y es necesario recomenzar siempre de nuevo.

7) EL SABIO ESTÁ LLENO DE DIOS

La respuesta está patente en el mismo Lao-tse. El santo a quien él aconseja esa inactividad no es el hombre vulgar, es el hombre que ha logrado acercarse tanto al tao que se ha compenetrado e identificado con El. En él obra la misma *Virtud Arcana*, el poder del tao. Un hombre lleno de Dios es como el sol. Su presencia basta para que todos los seres salgan beneficiados:

C. 8: "El que se acerca a la Bondad se llena de ella, se hace bueno y hace bien todas las cosas".

El santo se une y se identifica con el TAO. En su humildad, a pesar de que sabe que es blanco y es luz, se contenta con estar en la negrura y oscuridad. Así se hace regla del mundo que nada difiere de la *Virtud Arcana*.

C. 8: "Es barranco de humildad profunda; tiene conciencia de su gloria y puede estar contento en la ignominia y por eso es barranco profundo lleno de la *Virtud Eterna*. Ha vuelto a ser el tronco no partido TAO".

C. 22 b.: "Está abrazado a la Unidad. Por eso es regla del mundo. Luce porque no aparece, brilla porque no se estima. Sale con su obra porque no se afana. Crece porque no se cuida".

En el cap. 62 dice que su tesoro es el TAO por que le busca para poseerle.

C. 23 c.: "Su conducta es la del TAO con quien está identificado. Obra con el TAO. Anda con el TAO. Si gana es con TAO. Si pierde es con TAO. Contento lo mismo con ganar que con perder porque es el TAO lo que llena su corazón".

Se aplica a la imitación del TAO, a la tarea de nada hacer y enseñar callando.

C. 2 b.; 47 b.: "Su sola presencia es benéfica".

C. 57: "Yo nada hago, y el pueblo por sí mismo progresa; yo amo la calma y el pueblo por sí mismo se endereza; yo no trabajo y el pueblo por sí mismo se enriquece; yo nada ambiciono y el pueblo por sí mismo vuelve al *Tronco no partido*".

Gobierna sin actuar porque ama al pueblo. Así eran los antiguos reyes.

C. 10. d.: "Sus súbditos se sentían bajo su reinado tan poco molestos que no sabían de su rey sino que había uno. Más tarde comenzaron a enaltecerle, después a temerle y luego a despreciarle. En aquella edad antigua el pueblo era bien gobernado y él creía obrar espontáneamente".

8) VIRTUDES SAPIENCIALES

¿Cómo ha llegado el sabio a esta santidad? Por un absoluto desprendimiento y su profunda humildad.

C. 1. c.: "El que habitualmente carece de concupiscencia ve y conoce la maravilla del TAO".

C. 7.: "Se antepone porque sabe posponerse. Se queda porque sabe apartarse. Logra porque se desentiende".

C. 8. c.: "Ama la profundidad como el agua".

C. 10. f.: "Se ignora siendo clarividente".

C. 2. b.: "Luce porque no aparece y brilla porque no se estima".

C. 34. b.: "Es grande porque no se estima grande".

C. 66. b.: "Es superior porque se abaja. Se antepone porque se pospone. Estando encima no es pesado al pueblo. Poniéndose delante no le estorba. No se cansa de él y con gusto le tiene levantado".

C. 13. d.: "Ama al mundo como a su propia persona".

El mundo está lejos de comprender esta sabiduría que predica Lao-tse. Su sabiduría anda siempre por las ramas dejando el tronco. Dejando a Dios que es lo básico y fundamental se entretiene en lo accidental, en lo sensible y en lo perecedero.

C. 38. d.: "El hombre cabal se aplica a lo grande y no a lo exiguo, al fruto y no a la flor".

C. 70.: "Mis enseñanzas son fáciles, pero no hay quien pueda entenderlas".

Se puede objetar que a este alto ideal nunca ha llegado la humanidad. Eso no quita que no haya tenido el hombre primitivo un alto ideal de perfección humana a que aspirar. Su realización tampoco es una utopía. Dios viene al encuentro del hombre que le busca:

"En tu ascensión a El, El te vendrá al encuentro por todas partes" ¹¹.

La filosofía estoica tuvo también un altísimo ideal del sabio. En este ideal vació la mayor parte de su rica doctrina moral. El sabio era un ser medio-divino, medio-humano. Divino, porque lleno de Dios. A los desposeídos de Dios el Pórtico los llama *ateos*. Séneca dice que aparece en el mundo de tarde en tarde:

"magisque aetatum intervallis unum" ¹².

Diógenes Babilonio cree que hasta su tiempo no había aparecido un hombre digno de tal apelación.

El cristianismo expresa su ideal con una fórmula contraria:

"Pater meus usque adhuc operatur". (Jo. 5, 17) Dios trabaja y hace todo sin salir de su calma. El hombre que a El se une trabaja sin agitarse.

¹¹ *Corpus Hermeticum* XI 20-21 (155. 9 ss.).

¹² SÉNECA, *Dial.* II, 7, 1.

9) POLÍTICA DE SENCILLEZ Y PAZ EN LA IGNORANCIA

Si el WU-WEI es escándalo para el activismo moderno, más incomprensible resulta aún que Lao-tse aconseje mantener al pueblo en la sencillez, en la ignorancia de inventos y de artes que despierten sus dormidas ambiciones sin llegar a satisfacerlas.

De este método de ignorancia nos habla tan claramente que no es posible ignorarlo:

C. 3.: "No apreciar los talentos para que en el pueblo no haya competiciones. No estimar los objetos costosos para que el pueblo no se haga ladrón. No ver lo codiciable para que el corazón no se alborote. El hombre santo sigue la táctica de vaciar los corazones y llenar los estómagos, debilitar las aspiraciones y robustecer los huesos. Hacer que el pueblo ignore para que no ambicione. Impedir que los más dotados actúen. Porque con el no obrar todo se arregla".

C. 12.: "Lo sensible, lo que entra por los ojos y por los oídos pierde al hombre".

C. 19.: "Eliminad los sabios, desterrad los ingenios y aprovechará cien veces más el pueblo. Descartad las artes, suprimid las ganancias y no habrá bandidos ni ladrones".

C. 20.: "Suprimid los estudios y no habrá pesares".

C. 57.: "Cuanto más afiladas sean las armas en manos de los hombres, más revuelta andará la nación. Cuanto más listos e ingeniosos sean los hombres, más monstruosidades en el mundo".

C. 65.: "Los buenos discípulos del TAO, en la antigüedad, no ilustraban al vulgo; lo dejaban en la ignorancia. El pueblo se gobernará difícilmente si posee muchos conocimientos. Con la instrucción se arruina el Estado; sin la instrucción el Estado se enriquece..."

Y termina con esta sentencia:

C. 80.: "*La Virtud misteriosa* es profunda y arcana, opuesta, al parecer, a las cosas; pero al fin resulta ser muy conforme a ellas".

"A un pequeño Estado le vale más que embarcarse en una guerra dejar que sus gentes sigan anudando cuerdas (la primitiva y más sencilla escritura). Que hallen sabrosa su comida, elegantes sus vestidos, tranquilas sus moradas, alegres sus costumbres. Que vecinos de barriadas tan vecinas que oyen de unas a otras los cantos de los gallos y los ladridos de los perros mueran en edad avanzada sin haber experimentado la necesidad de visitarse mutuamente".

El mundo no va hoy por el camino indicado por Lao-tse. Para bien o para mal, sigue por el camino diametralmente opuesto. Dificilmente se hará marcha atrás y se volverá a los tranquilos días de escritura de nudos, de comidas sabrosas, de costumbre alegres, de moradas tranquilas, sin el deseo de salir de ella para viajar. En defensa de Lao-tse puede argüirse que conoció solamente una sociedad en que la instrucción era privilegio de pocos y juzgó las cosas por lo que él conocía.

La cultura moderna ha hecho del hombre dos partes distintas: el hombre científico y el hombre religioso. Lao-tse lo entendía de otro modo. Conocer y poseer el tao es lo sustancial. Del tao nos viene la vida. Si la instrucción fuera a la par con el conocimiento del tao, las apetencias despertadas por los conocimientos adquiridos podrían ser satisfechas por la posesión del tao.

Taipei

CARMELO ELORDUY